
About, Ilse y Denis, Vincent, *Historia de la identificación de las personas*, Barcelona, Ariel, 2011, 159 pp. ISBN: 978843446971-6. 21 euros.

Índice, 5; Introducción, 9-14; I. Identificar en la época medieval (siglos XI-XV), 15-44; II. La identificación asumida por el Estado y por lo escrito (siglos XV-XVIII), 45-74; III. La identificación en la época del estado-nación (siglo XIX), 75-94; IV. Hacia una identificación de masas (de finales del siglo XIX a la Segunda Guerra Mundial), 95-126; V. Régimen de vigilancia y tecnologías informáticas (mediados del siglo XX a principios del XXI), 127-136; Conclusión, 137-140; Agradecimientos, 141; Referencias bibliográficas, 143-159.

Este novedoso libro aborda la historia del proceso de identificación de las personas. Los autores subrayan en la introducción que se proponen tratar la dimensión histórica de la *identificación*, un concepto para el que resulta difícil dar una definición, como también lo es para el concepto de *identidad*, y que no ha sido hasta ahora objeto de atención por parte de los historiadores. Sin embargo, en el viaje en el tiempo que realizan About y Denis con su libro, ponen de manifiesto el interés del concepto y sus múltiples implicaciones en un terreno donde confluyen otras ciencias sociales como la sociología, la politología o la antropología. Los autores reconocen los méritos de quienes ya se han acercado anteriormente al problema de la identificación de individuos, como Natalie Z. Davis en *El regreso de Martin Guerre* o Carlo Ginzburg en “Signes, traces, pistes. Racines d’un paradigma de l’índice”, *Le Débat*, nº 6, p. 3-44; sin embargo, en tales trabajos no se invoca de modo explícito la noción de identificación. Se trata, por tanto, de un sector nuevo en el campo de los estudios históricos y que se ha venido desarrollando en los últimos quince años.

Dicho esto, el mérito tal vez principal del libro es sintetizar todo el recorrido histórico del proceso de identificación para el mundo occidental en una breve monografía. El punto de partida cronológico se sitúa en torno al año mil, pues para el mundo antiguo y la alta edad media la escasez de fuentes y en ocasiones el reducido papel de la escritura plantean dificultades importantes; el análisis termina en la actualidad, con el panorama internacional surgido tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, que provocaron la intensificación de una serie de medidas de seguridad que han llevado a la banalización y generalización del proceso aquí estudiado. Los autores invocan con frecuencia ejemplos franceses, y francesa es también su bibliografía en lo sustancial, aunque no faltan referencias a otros territorios europeos.

Ante todo, *About y Denis* presentan el concepto objeto de análisis, señalando tres dimensiones del proceso de identificación: singularizar, diferenciar, reconocer. Son tres modalidades que cambian con el tiempo. En su recorrido por mil años de historia occidental, los autores acompañan al ser humano en sus cambiantes circunstancias históricas; siguiendo a Noiriél, consideran que hay dos posibles formas de identificar a un sujeto: cara a cara, o a distancia. El primer tipo de reconocimiento lo encontramos en las sociedades tradicionales, en las que priman la oralidad y la memoria; el segundo es característico de momentos en que se producen desplazamientos humanos y lo escrito adquiere un papel más relevante. Como señalan los autores, y sucede en tantos otros aspectos de la vida humana, ambos tipos no son excluyentes, sino que durante siglos conviven en proporciones cambiantes.

Como puede verse en el índice, los autores reconocen cinco grandes etapas del devenir humano atendiendo a este concepto. Desde el siglo XI hasta mediados del XV predomina la identificación cara a cara. Sin embargo, durante ese largo periodo aparecen o se desarrollan signos de identidad sustitutivos de la persona, como el sello, los escudos de armas o las insignias. Un papel importante lo desempeña la ropa, tanto para mostrar como para ocultar la propia identidad. También cumple una función importante el análisis del cuerpo humano, y en concreto la piel. Ésta se presenta como una gran superficie marcada por signos distintivos, indicativos de la trayectoria vital del sujeto, que permiten reconocer a un individuo concreto. Durante el periodo medieval, los instrumentos de lectura y descripción de las marcas corporales son aún muy rudimentarios, pero los autores siguen la pista a esta tendencia hasta llegar a la actualidad e incluso a posibles formas de identificación corporal en el futuro. Ciñéndonos a la baja edad media, el trabajo subraya por ejemplo cómo los delincuentes podían recibir, como castigo por sus delitos, marcas permanentes que además especificaban el crimen cometido.

A partir del siglo XV y durante la era moderna lo escrito desempeña un papel más destacado, pero esta “edad de oro de los registros”, como la califican los autores, convive con la identificación directa y personal. No pueden olvidarse las consecuencias de las reformas religiosas, que llevarán en primer lugar a las iglesias a llevar cuidadosos registros de fieles, aunque estos libros parroquiales serán utilizados por el poder civil desde fecha temprana y alentarán el deseo de las monarquías de poseer instrumentos semejantes, si bien pasará mucho tiempo antes de que lleguen a ser capaces de poner en práctica este deseo. Éste es uno de los puntos clave en el estudio de los procesos de identificación:

se trata de reconocer qué autoridad es la que asume el papel de identificar a los individuos. La cuestión resulta de especial interés en un momento en que la población europea va a protagonizar movimientos migratorios de media y larga distancia, de modo que la identificación cara a cara deja de ser efectiva en muchos casos y se hace preciso el uso de otro tipo de instrumentos. Particular atención dedican los autores a la justicia y a la milicia como ámbitos con necesidades específicas de identificación, lo que en buena medida los convierte en avanzadilla de prácticas que terminarán por generalizarse; otro tanto puede afirmarse de la recaudación de impuestos. No obstante, termina este periodo sin que el poder civil cuente con un instrumento eficaz y completo de identificación de sus súbditos, si bien papeles y registros han entrado a formar parte de la vida cotidiana de numerosos individuos.

Sin ninguna duda, las revoluciones liberales y el proceso de construcción del estado en el siglo XIX marca un punto de inflexión en este proceso. About y Denis resaltan el hecho de que estas nuevas realidades alteraron el modo de entender el individuo, y por ende de identificarlo. Proliferan ahora los vínculos a distancia, ya no cara a cara, y se verifica progresivamente la unificación cultural de la nación. Paralelamente se opera la transferencia de los registros de la iglesia al estado. A medida que las prestaciones sociales de este último se vayan desarrollando, requerirán paralelamente una identificación certera de los ciudadanos; pronto las esferas competencia del estado irán ampliándose, lo que impulsará la búsqueda de la correcta identificación y reforzará la vinculación entre el estado y el individuo. Así, pasan a generalizarse y a proliferar documentos de identidad emitidos por diversas instituciones, textos que a juicio de los autores son buenas fuentes para el historiador. También en esta época algunos de los principales logros se deben a la administración de justicia.

Desde finales del siglo XIX y hasta el final de la II Guerra Mundial se produce un avance en el registro de información de diverso tipo, tanto en las democracias como en los regímenes totalitarios. El uso hecho por estos últimos de tal información –pensemos por ejemplo en el caso de la identificación de los judíos- va a ser una señal de alerta sobre los peligros que encierra el depósito y manejo de esa masa de datos por el estado. Así lo refleja, como recogen los autores, la literatura anti-totalitaria y las utopías negativas de George Orwell, Aldous Huxley y Arthur Koestler, en cuyas obras la conversión del individuo en un mero registro de información por parte de un estado omnisciente adquiere caracteres de pesadilla. Quienes han sufrido en sus propias vidas las consecuencias de estos regímenes no olvidarán los peligros que encie-

rra el uso de datos personales; sin embargo, crisis políticas, guerras, terrorismo, control de la inmigración y otras realidades llevarán a los estados a continuar perfeccionando sus ficheros y a interconectar datos para generar nueva información, hasta llegar a la mecanización del proceso y a la banalización de las operaciones de control.

Con el nuevo orden mundial nacido tras la segunda guerra mundial se entra en lo que los autores llaman “régimen de vigilancia y tecnologías informáticas”, una etapa en la que nos encontramos inmersos en la actualidad. De manera creciente, el acceso a todo tipo de servicios ha terminado por estar vinculado a la previa identificación del usuario, hasta el punto de convertirse en algo permanente e imperceptible. Los estados, y no sólo ellos, tienen en su poder silos de información con millones de registros, referidos a distintos aspectos de la vida de los ciudadanos que además puede ser cruzada. A ello se suma la vigilancia mediante imágenes, de modo que en conjunto es posible seguir el rastro de una persona por las pistas electrónicas que deja a su paso. Todo ello, por no hablar de la telefonía móvil y los dispositivos electrónicos, cuyo rastreo es ya usado con fines policiales y judiciales. Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 el mundo ha entrado en una nueva fase al menos en lo que a seguridad se refiere, de manera que el anonimato o el hecho de rehusar identificarse es condenado socialmente y visto con sospecha.

En resumen, nos encontramos ante un estudio novedoso tanto por su objeto como por su metodología; en concreto, por las fuentes utilizadas. Considero que se trata de una aproximación al concepto de identificación centrado sobre todo en Europa occidental y particularmente en Francia, aunque sus conclusiones son extrapolables a otros territorios. Siendo completo, el trabajo no es exhaustivo. Llama la atención por ejemplo el hecho de que no se preste ninguna atención al problema lingüístico que debieron afrontar prácticamente todos los nuevos estados modernos en su proceso de formación y que tan presente estaba en Francia todavía en el momento de la Revolución. En efecto, una parte no despreciable de la tarea de unificación consistió en superar las numerosas barreras lingüísticas que separaban a los súbditos de la monarquía; lenguas que iban asociadas a costumbres y tradiciones que afectaban directamente a la antroponimia, su uso y transmisión. Todo ello planteó dificultades añadidas, como comprueba con frecuencia el historiador al usar fuentes del Antiguo Régimen, pues él encuentra igualmente esa misma dificultad para identificar individuos. El nombre que da la fuente escrita a una persona, ¿era el nombre que efectivamente usaba? ¿Quién determina cuál es el verdadero

nombre de un individuo cuando el estado no existe y, en consecuencia, uno nunca utiliza su propio nombre? ¿Cómo saber si se trata de una misma persona, cuando ésta usa nombres diferentes?

El estudio de la historia de la identificación de las personas es también el estudio de la historia de la sociedad y de los sistemas políticos. En el amplio marco temporal abordado por About y Denis las transformaciones operadas han sido enormes. Mirando desde el presente hacia el origen tal vez puede decirse que analizamos el proceso por el que los nombres se convierten en números. “Ser un número” presenta obviamente connotaciones negativas. No obstante, los nombres reflejan desigualdad: hay nombres aristocráticos y nombres plebeyos; en cambio, los números reflejan igualdad; son registros de información de ciudadanos que tienen los mismos derechos y obligaciones. Sólo en el siglo XX puede decirse que el estado tiene una nómina completa de ciudadanos que, al menos en teoría, son iguales. Por último, sólo nos queda desear que la historiografía española haga suyo este concepto y desarrolle monografías como la que reseñamos.

Ilsen About es doctor en Historia del Instituto universitario europeo y miembro del laboratorio IRIS en el EHESS. Es autor de artículos sobre la historia de las migraciones y sobre la policía de identificación en Francia y en Italia. Vincent Denis es investigador en el Centro de investigación de Historia moderna y conferenciante de la Universidad de París I – Panthéon Sorbonne. Es autor de *Une histoire de l'identité: France, 1715-1815*.

Ana Zabalza Seguí
Universidad de Navarra

Judt, Tony, *El refugio de la memoria*, Madrid, Taurus, 2011. 240 pp. ISBN: 9788430608171.

Prefacio 11. El Refugio de la memoria 13. Noche 27. Austeridad 37. Comida 45. Coches 53. Putney 61. El autobús de la Línea Verde 69. Deseo mimético 77. El Lord Warden 85. Joe 97. Kibutz 105. Bedder 113. París era ayer 123. Revolucionarios 131. Trabajo 139. Meritócratas 147. Palabras 159. ¡Al oeste, joven Judt! 169. Crisis de la mediana edad 179. Pensamientos cautivos 187. Chicas, chicas, chicas 195. New York, New York 205. Gente fronteriza 213. Toni 221. Montañas mágicas 233.